

Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II

9 de agosto de 1937

Núm. 26



Un orgullo y un ejemplo

El hecho más saliente en nuestra Brigada esta semana, ha sido la incorporación de nuestro querido Tagüeña al mando de una de las Divisiones de nuestro Ejército Popular.

Tagüeña, el camarada joven, el hombre lleno de entusiasmo y de inteligencia, el colaborador, primero, de nuestro Fernando de Rosa; y el forjador, después, de nuestro antiguo Batallón "Octubre n.º II", hoy 30 Brigada, ha sido para nosotros un dolor y una alegría. Dolor, por que Tagüeña, para nosotros, era algo más que el Jefe indiscutible de nuestra Brigada. Tagüeña, el hombre que con su ejemplo diario, con su gran capacidad creadora, supo forjar nuestra

Unidad, al irse, nos ha dejado con un poco de dolor, pero, también, llenos de orgullo, orgullo que servirá para acrecentar en nosotros el ansia de saber y el ansia de la superación, para poder llegar a decir con orgullo: Nosotros nos hemos creado en la escuela magnífica de la 30 Brigada, de la cual Tagüeña fué el alma y el cerebro.

La 30 Brigada ha perdido, con la incorporación de Tagüeña a una Unidad superior, a uno de sus más valientes y capacitados Jefes; pero nuestro orgullo reside en haber sabido dar al Ejército Popular Mandos como él, como el camarada Herzás, como Orgaz, y una cantidad de Mandos medios que, hoy día, se

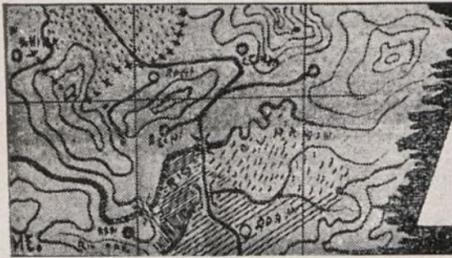
encuentran al frente de otras Unidades, y que espiritualmente están con nosotros, porque siempre han sabido y saben dejar alta la bandera de nuestra Brigada.

El ejemplo de nuestro camarada Tagüeña, nos servirá para hacer comprender a todos que en nuestro Ejército Popular, que por ser popular es del pueblo, todos aquellos que tienen capacidad, que saben adquirirla y que ponen todo al servicio de nuestra causa, pueden llegar, como ha llegado Tagüeña, de simples soldados a Jefes de máxima responsabilidad. Nosotros, ante la idea forzosa del Jefe querido, sólo una cosa tenemos que decir: La 30 Brigada le tendrá siempre por su Jefe indiscutible en el orden espiritual, y hace promesa de que sabrá seguir siendo como hasta aquí, una Unidad que responda en todos los momentos y ante todas las vicisitudes, como ha sabido responder en el año de guerra que llevamos, para que el que fué nuestro Jefe y nuestro camarada, pueda sentirse siempre con orgullo al pensar en la 30 Brigada.

Seguiremos creando, trabajando con fe y con entusiasmo, con nuestra alegría y nuestra ilusión de siempre, y como ejemplo estará presente, en todos nuestros actos, el que fué soldado, Jefe de nuestra Brigada, hoy Jefe de División, y nunca dejó de ser camarada.

Al marchar de nuestro lado, sentimos la emoción de la pérdida de quien fué para nosotros, más que Jefe, camarada entrañable.

¡Salud, Tagüeña, te has ido de nosotros, pero en nosotros vivirá siempre tu ejemplo!



PAGINA MILITAR

Lecciones de Telefonía

TRANSFORMADORES

Un transformador está constituido por dos circuitos fijos, destinados, uno de ellos, a recibir una tensión alternativa, el cual recibe el nombre de *primario*; recibiendo el otro circuito la denominación de *secundario*, e irá unido al circuito en que haya de ser utilizada la corriente transformada de tensión e intensidad.

Están fundadas en la inducción electromagnética. Las bobinas primarias y las secundarias van montadas sobre un núcleo de hierro formado por láminas o alambres, aislados eléctricamente, entre sí, con barniz o papel aislador.

También van aisladas del núcleo y aisladas entre sí las dos bobinas.

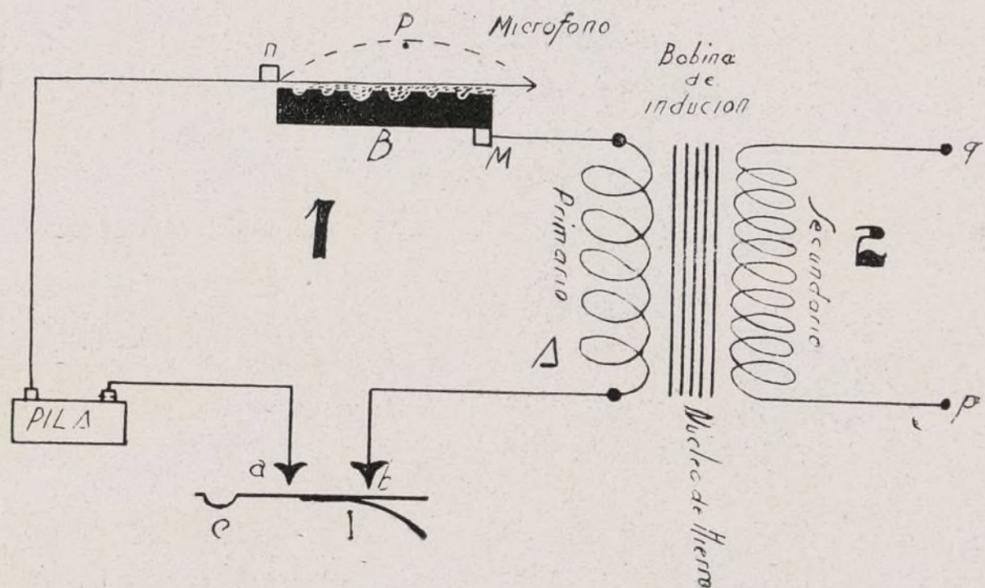
En cada columna de bobina, van (generalmente alternadas) las primarias y secundarias de cada fase. Los núcleos de hierro, con sus bobinas, se introducen, generalmente, en un depósito lleno de aceite, que, de ordinario, va provisto de aletas para facilitar el enfriamiento del alternador.

El aceite es aislador, y su principal objeto es facilitar el enfriamiento de las bobinas y núcleos del transformador, que se calienta cuando por las bobinas pasa corriente. En otros modelos, el sistema de enfriamiento es diferente.

El objeto principal de un transformador, es *transformar* las características de energía eléctrica recibida en el circuito *primario*. Así, si por este circuito se recibe energía eléctrica a una tensión de 10.000 voltios, por ejemplo, que es peligrosa, se puede rebajar dicho voltaje a un número mucho menor. Basta, para ello, que el número de espiras del secundario sea inferior al del que constituye el primario. Así, en el caso considerado de una corriente de 10.000 voltios, si el bobinado secundario tiene la centésima parte de espiras que el primario, la tensión en el secundario será, aproximadamente, 100 voltios. En cambio, la corriente en el secundario, sería, en este ejemplo, mayor que en el primario, porque la energía recogida en el secundario es, ordinariamente, en estos aparatos, del 97 por 100 al 98 por 100 de la que recibe el primario; y como la tensión y la intensidad son dos elementos de la energía, al ser menor la tensión en el

secundario tendrá que ser mayor la intensidad.

Cuando se necesita elevar la tensión producida en un generador, el número de espiral del secundario es mayor que el del primario.



En Telefonía, tenemos una aplicación de los transformadores. La *bobina de inducción*, no es esencia más que un transformador. Veamos cómo y por qué funciona.

Al hablar antes de la membrana del micrófono, ésta oprime, más o menos,



El Teniente J. ROMERO CARRIZOSA, de Transmisiones, que colabora de una manera activa en la capacitación técnico-militar de nuestros soldados, por medio de nuestro Boletín.

los granulos de carbón, estableciendo, de este modo, una resistencia variable en el circuito del micrófono, que es el señalado con el número 1. Siendo variable la resistencia, lo es también la corriente, y, en consecuencia, el campo magnético creado por ella en el primario A. Este campo aumentará cuando la corriente aumente, y disminuirá cuando la corriente disminuya. Por lo tanto, si disponemos sobre el núcleo de hierro otra bobina

na B, con sus bornas, P Q, para conectarla a los hilos de una lima, resultará que en esta bobina se producirán corrientes inducidas, por estar sometidas a un campo magnético variable, siendo, además, alterna dicha corriente. Los efectos de inducción son más fuertes, según sabemos, gracias al núcleo de hierro que refuerza el campo magnético.

El primario, el secundario y el núcleo de hierro, representados en la figura, constituyen las *bobinas de inducción*.

Los hilos de las bobinas van aislados eléctricamente, y, también, del núcleo. Para el aislamiento del conductor, se emplean hilos de seda; y para el de bobina con bobina y con núcleo y capas de las bobinas, cartón, papel, etc. El núcleo no es macizo. Está constituido por un haz de alambres de hierro, rodeados de una materia aislante.

J. ROMERO CARRIZOSA

El deber de todo Oficial es adquirir una autoridad máxima sobre sus soldados como consecuencia de sus conocimientos técnicos.

Editorial

Se caracteriza la semana, por una falta de novedades en el curso de nuestra lucha. Paralización casi absoluta, por parte nuestra, en los frentes del Centro, al igual que por parte del enemigo. Pequeñas operaciones de tanteo en los frentes de Teruel, que nos han permitido las conquistas de algunos pueblos. Descomposición acentuada, siguiendo su curso, de la retaguardia enemiga. Por el contrario, en nuestro campo, nuestra retaguardia va comprendiendo su papel, y el Gobierno va tomando todas las medidas conducentes a crear una retaguardia que reúna el máximo de condiciones, para conseguir, rápidamente, la victoria.

El pase por nuestro sector y por los sectores próximos a nosotros de treinta soldados con armamento, esta última semana, demuestra que no solamente es la retaguardia la que se descompone, sino el propio Ejército de Franco, también.

La Alianza Nacional de la Juventud, el desarrollo de unas buenas relaciones entre los Partidos hermanos, Socialista y Comunista; el acercamiento de la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, así como la organización y moral de nuestras tropas, nos hacen prever que, no tardando mucho, habrá acontecimientos, favorables a nosotros, de gran envergadura.

En el plano internacional, estacionaria y nebulosa sigue la situación, sin que se vea una perspectiva clara por parte de los Gobiernos democráticos a favor de nuestra lucha. Esto no quiere decir que el proletariado internacional no vaya a decidirse a tomar las medidas para cortar al fascismo sus vuelos imperialistas, que ya no solamente se traducen en la invasión de la España republicana, sino que inicia una ofensiva, de gran envergadura, para esclavizar al pueblo chino. Pero hay que tener en cuenta que el pueblo chino, al igual que nosotros, se dispone a resistir, a crear su Frente Popular, y, bajo sus banderas, agotando todos sus medios, luchar hasta destruir los sueños imperialistas del Japón, que son los mismos sueños de Alemania e Italia en la España republicana.

EL LIBRO Y EL FUSIL

Es realmente admirable el esfuerzo heroico que en estos meses de lucha realiza el pueblo español, en todos los sentidos, para liberar el suelo patrio y, al propio tiempo, abrir a su inteligencia ancho campo, hasta hoy cerrado absolutamente para los más.

Pocos pueblos—estoy por decir que ninguno—habrían tenido el valor y la audacia de enfrentarse inermes contra poderosos cuerpos de Ejército, en su designio de apoderarse de la patria, como lo hace el español.

Y es que la Historia se repite.

España fué, no hace mucho, quien supo detener en seco la marcha triunfal de Napoleón por toda Europa. Ella fué la que con su Guerra de Independencia, con sus famosos guerrilleros, supo abatir las águilas del imperio francés napoleónico, que ya siempre fué de derrota en derrota, hasta acabar sus días en un islote, abandonado de todos...

Hoy, como ayer... Hoy, España, el pueblo español, ha sabido forjar de la nada un Ejército. Ejército que, en estos días precisamente, pruebas está dando de su pujanza. Leed los partes de guerra. Ellos nos dicen cómo este Ejército del pueblo, decidido, va de victoria en victoria, para conseguir, por último, la liberación del suelo hispano, echando por sus fronteras a los invasores extranjeros que, locos, imaginaron fácil dominar al león español. ¡Ilusos! No conocen nuestra Historia. Ignoran que el español, amante por excelencia de

su libertad, prefiere perder su vida que aquélla.

Pero no es este el punto que quiero tratar. Otras plumas más autorizadas que la mía y mejor tajadas, han hablado ya sobre el tema.

Quisiera tratar otro asunto menos manido: El de la auto-instrucción del soldado en los frentes de combate.

Si admirable es la lucha que sostenemos, más, mucho más admirable son los esfuerzos que el soldado realiza para instruirse.

Casi sin elementos, los soldados, todos, procuran con verdadero afán aprender aquello que nunca aprendieron. Y es, sencillamente, digno de admiración ver que, franco de servicio, tras de dejar su fusil, el soldado toma el libro en sus manos para comprender y asimilar aquellas materias, aquellos problemas que antes constituían para él verdaderos misterios.

¿Qué decir de estos hombres, auténticamente hombres? No sólo luchan, saben morir, sino que, también, saben, quieren, con toda su voluntad, aprender, y no por ambición.

Y ahí tenemos la prueba al contemplar a los futuros Oficiales del Ejército del pueblo. Si estudian, si se capacitan para llegar a ser Tenientes, Capitanes, etc., no es por el capricho de lucir el uniforme. Lo que ellos desean es poder llevar, bajo su mando—un mando suave, ciertamente—, a un grupo de camaradas hacia la victoria.

Después, cuando ya se haya conseguido el triunfo final, esos hombres, dejando a un lado el uniforme que vistieran, volverán a su taller, a su fábrica, a su trabajo, en fin. Pero no serán los de antes. Serán, sí, los mismos hombres, pero con la inteligencia cultivada, aptos, en una palabra, para trabajar más y mejor en beneficio de todos, en beneficio de España. Y—¿quién lo duda?—con menos esfuerzo.

Vosotros, los camaradas que aún pasáis por delante del Rincón de Cultura con paso de lobo, como si temiérais—vosotros, los que tantas muestras habéis dado de vuestro valor—al maestro, desechad ese temor si acaso lo sentís.

En la escuela encontraréis al camarada maestro que, suavemente, sin que ni vosotros mismos lo sintáis, irá descorriendo los velos que os ocultan tantas cosas...

JOSÉ GARCÍA
119 Batallón

Una guerra sangrienta, unas Milicias y un Ejército glorioso

Hacia mucho tiempo que la malla guerrera se venía tejiendo, y era necesario para todos que explotara de una vez.

Se rompieron, al fin, las cadenas que ponían freno, y explotó por la parte más floja y que menos la necesitaba. Nosotros no íbamos a ser indiferentes ante la guerra que se nos declaraba, y nos lanzamos al aplastamiento del adversario, y en lucha heroica por nuestras reivindicaciones. Han sucedido muchas cosas desde su explosión. Fuimos unas Milicias heroicas, gloriosas, pero desordenadas, y luchamos independientemente por todas partes grupos de héroes valientes y políticos, por su República. Hoy somos ya un Ejército. Hemos adquirido ya una perfecta organización, y no hemos perdido nuestro heroísmo. Defendimos a la República las Milicias de entonces, y defendemos a España el Ejército de ahora. Las Milicias se cubrieron de gloria derrotando a Franco. El Ejército se cubrirá de ella derrotando a Mussolini. Las Milicias derrotaron al fascismo español y al Ejército moro. El Ejército derrotará al fascismo internacional, a la burguesía podrida e inhumana y al capitalismo mundial.

Su Ejército es experto y su material soberbio. Nuestro Ejército es potente, superior, y el material inmejorable.

Luego, el triunfo es nuestro. No ofrece duda, pero aún falta mucho para ello; aún son muchas vidas las que tienen que tocar su fin. Es muy triste..., muy doloroso... Confesémoslo. Vamos a triunfar. Pero no hay que embriagarse de confianza, porque ésta, a veces, resulta ser una muerte o una estupidez.

Habrà alguno que al leer este dirija hacia mi una ojeada imaginaria o una sonrisa desdeñosa. Pero..., ¿qué queréis que os diga? Hay que tener entereza, valor, y no rebelarse contra los grandes deberes. El fascismo nos declaró la guerra, nos cogió desprevenidos, pero lo vencimos en la primera lucha. Más tarde, España ha sido invadida por tropas extranjeras. Eden no quiere enterarse. Francia se muestra indiferente, temerosa. Afortunadamente, los que tenemos que ganarla, no tenemos ni estamos confiados, pero sí seguros de la VICTORIA.

ARCADIO AROCAS

Primera Compañía del 118 Batallón

TRANSMISIONES

Una gran causa. Un gran Ejército

Doce meses van en la lucha que el pueblo sostiene contra los miserables traidores.

Doce meses de lucha cruenta, durante los cuales las clases democráticas, dirigidas por el proletariado, sostienen una lucha épica contra los que quieren hacer de España una colonia, y a los españoles esclavos de la más bestial de las dictaduras y de los imperialismos: El fascismo.

Doce meses de lucha, que aumentan diariamente nuestra convicción, siempre firme en la victoria, y en el valor de la causa que defendemos.

Convencidos de la grandeza de nuestra lucha, todo el pueblo español derrama, diariamente, su sangre generosa, con la seguridad de nuestra victoria.

Pero la guerra la ganaremos al precio, no sólo de nuestros sacrificios desinteresados, sino, también, en la medida de que nuestra organización sea perfecta en nuestras armas, en la producción y en la retaguardia.

No se trata ya, pues, de discutir el triunfo de las armas del pueblo, pues esto está claro, sino, fundamentalmente, la manera de cómo hemos de obtener más rápidamente la victoria, acortando, con ello, los sufrimientos de las masas populares españolas.

Para nuestra causa, la formación de nuestro gran Ejército Popular. Un Ejército que sirva su causa: La causa del Frente Popular. Un Ejército dotado de la técnica moderna de guerra, dirigido por Jefes identificados, al máximo, con nuestra lucha antifascista, por la independencia nacional.

Un Ejército monolítico y unificado, de un Mando único y un reglamento único, del cual formen parte, y desaparezcan, las Milicias de Partidos y Sindicatos, etc., que todavía existen, dotado de una férrea disciplina de guerra. No la disciplina capitalista, bruta y de castigo, sino la impuesta por la convicción y la firmeza.

Necesitamos un Ejército fuertemente ligado a la causa que defiende; no autómatas inconscientes a la voz de mando, como los pobres soldados, víctimas de la esclavitud en los Ejércitos fascistas.

Un Ejército político, sí. Un Ejército al servicio de la política del Frente Popular. El contenido, magnífico de entusiasmo y de convicción del pueblo español, pudo hacer el milagro de que un pueblo sin armas, sin conocimiento de la táctica militar, sin organización militar que repudiaba, porque a través de nuestra historia, siempre había sido llevado a la derrota por los militares que, "con mando político", hacían una política servil, al servicio de la política de la reacción y del fascismo:

Este gran contenido antifascista de nuestro pueblo, hizo posible el triunfo contra los criados más inmundos de los plutócratas y de los terratenientes españoles: Los militares traidores que, por su odio vesánico a la República, no han dudado en sufrir la vergüenza de pasar a ser "limpia botas" del imperialismo invasor.

Y junto con ese gran Ejército, una retaguardia disciplinada y combativa; luchamos por la Paz, el Progreso y la Libertad de nuestro país; defendemos, en nuestro suelo, la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva.

Queremos un gran Ejército para esta gran causa. Un Ejército que se prolongue desde la trinchera al taller.

Podemos asegurar que este Ejército será, pronto, una realidad, siguiendo el ejemplo de los grandes Ejércitos de la revolución francesa y de la gran revolución rusa, y, sobre todo, de esos nuestros magníficos combatientes, que han hecho morder el polvo a la loba italiana y al mastín alemán, en tierras de Castilla, del Sur y del Norte.

ATILANO HERNÁNDEZ

Comisario político de Transmisiones

Nuestro Ejército Popular, potente y fuerte, hará morder el polvo a los invasores de nuestra Patria



Un grupo de soldados de nuestra Brigada, con el Delegado político de Transmisiones, que han prestado un gran servicio a la causa, al realizar una tarea a ellos encomendada, arriesgando sus vidas.



del Comisario

El Comisario, en el momento del combate, y si las circunstancias le obligan a entrar en él, nunca debe volver la cabeza
 ≡ para mirar atrás ≡

ORGANIZACION

Las revoluciones marcan los límites entre un pasado que fué y un presente nuevo, asequible a las más amplias necesidades de las masas. Nuestra guerra empezó siendo una sublevación de militares, pero ha de terminar, o mejor dicho, se desarrolla, bajo los auspicios de una revolución próxima. La necesidad de transformar el régimen social imperante era tan viva en los trabajadores, que podemos afirmar ya existía un Estado entre las dos clases antagónicas.

Empieza la guerra el 18 de julio, fecha en la que la reacción, el capitalismo, todo lo viejo y podrido de España, se lanza a la contienda para abatir al proletariado. El fascismo, el alto clero, la banca, etc., no tenían más remedio que hacerlo, si querían impedir la organización de los trabajadores en un frente único, que anulara todas las actividades de la reacción española. Los obreros tenían la experiencia de octubre, y no podían desaprovecharla. Las elecciones de febrero determinan el período ascendente de la revolución española. Ante este hecho concreto, hubieron de darse prisa, si querían impedir su derrota.

Ellos tenían una organización que podían aprovechar para sus fines. Los resortes del Poder, aunque los habían perdido, todavía contaban con una infinidad de medios para aprovecharlos. El movimiento subversivo nos pilló, no desprevénidos, pero sí desorganizados. Tuviémos que atender a las necesidades de la guerra, al tiempo que se organizaba un aparato nuevo que tuviera la efectividad requerida en esos momentos. No se pudo aprovechar nada; lo que no era viejo, o estaba vendido a la facción o era indiferente, pasivo hasta la saciedad. En estas condiciones, seguir con el mismo mecanismo, era fracasar. ¿Qué hubo, pues, que hacer? Crear, hacer algo nuevo, que se adaptara a las nuevas exigencias impuestas por las circunstancias, y también al criterio nuevo que sus defensores exigían.

De este defecto básico se aprovecharon los fascistas. Lo que nosotros teníamos que construir, ellos se lo encontraron hecho. No tuvieron más que poner

en marcha su mecanismo, para que les diera los resultados apetecidos.

Hay un hecho concreto con el que no contaron: La capacidad creadora del pueblo. Este, ante la exigencia del momento, aceleró su formación, y, poco después, en un tiempo relativamente corto, el pueblo español pudo oponer a la organización fascista otra organización más fuerte. A partir de entonces, el fascismo va

en franca derrota. No puede hacer otra cosa que defenderse. La organización creada por nosotros es tan superior a la de ellos, que no hay duda de la seguridad de nuestro triunfo.

Lenin, decía, que las revoluciones había que organizarlas, y la práctica nos ha demostrado la veracidad de esta afirmación. Organizándonos, triunfaremos, como ya se está haciendo.

A. P. BARAHONA

Comisario del 119 Batallón

El carácter de nuestra lucha

Mucho se ha hablado de este tema, y, sin embargo, no pierde su actualidad.

¿A qué obedece el que este tema, habiendo sido tan discutido, no pierda nunca su oportunidad dentro de nuestra guerra?

Yo quisiera, en este pequeño artículo, esclarecer el por qué de esta consigna y el que no pierda su carácter actual. En esta consigna, una de tantas, nacida de nuestra guerra, pero que encierra todo el contenido de

nuestra lucha que sostenemos desde hace más de un año, y que estamos dispuestos a terminar con el exterminio de los que invaden nuestro país.

¿Cómo va a perder actualidad esta consigna, si nuestra guerra es opuesta a la que nos hacen nuestros enemigos?

¿Cómo vamos a olvidar el carácter de nuestra lucha, si vemos con dolor destruir la paz, los pueblos y ametrallar a la población civil, que huye despavorida ante el terror y la metralla que, hombres sin conciencia, lanzan sobre sus viviendas? ¡No! Nosotros no podemos olvidar que luchamos por una España grande, en la que no exista ni la explotación ni las armas destructoras, para exterminar nuestros propios pueblos. Nosotros no podemos olvidar que de los resultados de esta guerra depende la paz y prosperidad de todos los pueblos.

¡Ah! Si el fascismo llegara a dominar en España, ¿cómo va a haber paz si son ellos los que han declarado siempre la guerra?

¡No! Es ilógico, y, por tanto, el fascismo no triunfará jamás en España, pues nos oponemos a ello todo el pueblo honrado y laborioso y, con nosotros, los hombres libres del mundo.

¿Cómo vamos a permitir, en actitud impasible, la destrucción de los pueblos y ciudades? ¡No! No podemos permitirlo. Nosotros no luchamos por la destrucción de los pueblos, sino por hacerlos grandes y bellos. Nosotros no luchamos para ser esclavos, sino para ser libres.

Nuestra lucha es la campana que con sus golpes va marcando la hora de la liberación del proletariado español.

Este es el carácter de nuestra lucha, siempre puesto en actualidad por la acción destructora de los que quieren hundir España en el fango de la incultura y de la esclavitud.



Nuestros soldados, durante una marcha, descansan

MOISÉS HUESO

Comisario accidental del 120 Batallón



Nuestros soldados fraternizan con el pueblo.

harán nuestros cachitos de huerta? Esto, en la psicología del campesino español, es cosa bastante arraigada. Antes, siempre que acampaban tropas en un pueblo, se las temía. Y se las temía porque, parejo al acantonamiento, iba la realización de actos de pequeña piratería, en contra

Uno de nuestros Batallones le toca descansar en uno de nuestros pueblecitos de retaguardia. Ocho días donde nuestros magníficos soldados, libres de aquellas preocupaciones que suponen el estar en la primera línea de fuego, les va a permitir el poder recuperar las energías suficientes para volver a la misma y poder cumplir mejor su cometido.

Es un pueblecito, el que el Mando ha asignado a nuestro Batallón para descansar, como casi todos los pueblos de nuestro sector: Pequeño, mísero por sus condiciones geográficas, con pequeñas casuchas que no levantan, la mayoría de ellas, dos pisos, construidas de piedra berroqueña, con muy escaso cemento.

Ha ido a descansar nuestro Batallón. A descansar, y, al mismo tiempo, a ponerse en condiciones de mejor poder, cuando tengan que subir a las trincheras, su cometido, como Unidad del Ejército del pueblo.

Al llegar nuestro Batallón al pueblo, se nota en las caras de los pequeños campesinos, al igual que en la de todos sus habitantes, una desconfianza. ¿Qué nos harán éstos aquí? ¿Nos estropearán nuestros trigos? ¿Des-



En el taller improvisado, las jóvenes socialistas...

de los intereses de estos pequeños campesinos. Pero nuestro Ejército es un Ejército del pueblo, es el Ejército que defiende los intereses de todo el pueblo español.

En seguida que nuestras tropas están lo mejor alojadas, dentro de las posibilidades que para ello hay, rápidamente acuden las autoridades civiles del pueblo, y hacen ver esta intriga que, nada más entrar en el pueblo, se demostraba en todos los vecinos. Pero nuestros soldados no realizan actos de piratería; los soldados se ponen, incondicionalmente, para ayudar a los campesinos a recoger la cosecha. Nuestros soldados ayudan a la traída de aguas, de la cual el pueblo carece. No hace falta que se les insinúe la necesidad de poner a salvo las vidas de las mujeres y de los niños en contra de la Aviación alemana y de la italiana, para que nuestros soldados, llenos de alegría, conscientes de su papel, se pongan, inmediatamente a construir refugios contra la Aviación. Hay gallinas, hay huertas, hay ganado. Nuestros soldados a nada tocan; saben respetarlo como cosa suya. Aquello que antes era recelo, aquello que suponía apatía a recibir soldados en los pueblos, se transforma, como consecuencia de esta conducta, inmediatamente en fraternidad magnífica. Son las autoridades, primero, las que nos dan reiteradamente las gracias por lo que ellos llaman nuestro sacrificio, y por nuestra conducta. Son, después, todas las chicas jóvenes de este pueblo las que se ofrecen, de una mane-

NUESTROS REPORTAJES



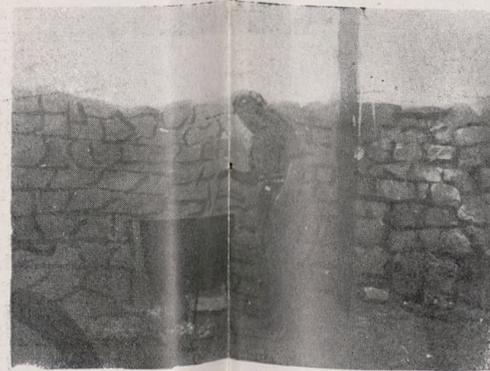
ra desinteresada, como demostración de afecto y simpatía, a lavar las ropas de nuestros soldados; y al segundo día de estar en este pueblo, todas las mujeres, todos los hombres, la única preocupación de ellos es que nuestros soldados estén lo mejor posible, hacerles la vida lo más agradable. En tres días, lavan y planchan las mudas completas de nuestros soldados, con una gran alegría. Son nuestros soldados los que, dándose cuenta de la necesidad política de elevar la capacidad de los campesinos, organizan un ciclo de conferencias en la plaza del pueblo, y estas conferencias, que son exclusivamente para la población civil, se convierten, rá-



Nuestros Oficiales escuchan al aire libre una de las conferencias de nuestro Jefe de Estado Mayor.

pidamente, en conferencias para nuestros soldados, también. Son las conferencias de orden político, que nuestros Comisarios organizan para sus soldados, las que son escuchadas en fraternal camaradería, por todos los vecinos del pueblo. Son éstos los que cuando se enteran que nuestra Unidad tiene que partir para el frente a una hora determinada, salen rápidos de sus pequeñas casuchas a despedirnos. Son los campesinos que han comprendido, porque nosotros se lo hemos demostrado con nuestro ejemplo, que somos y que representamos. Somos el Ejército del pueblo, y defendemos los intereses del pueblo.

Con su actitud, nuestros camaradas han sabido ganarse la simpatía de todos y hacer un gran servicio



El "Cocina" en una de sus innumerables pruebas del meso.

pidamente, en conferencias para nuestros soldados, también. Son las conferencias de orden político, que nues-

a la causa. Otra cara tiene, de esta parte, y muy positiva, la estancia de este Batallón. Era lógico suponer

que después de siete meses sin relevo, lo más natural era que no se preocupasen de otra cosa que de descansar. Pero no ha sido así. A las cinco de la mañana, rasgaba el alba el sonido claro de la trompeta, y nuestros soldados, levantándose ágiles, se ponían su equipo e ini-



Unas camaradas fraternizan con nuestros soldados

ciaban su educación militar. Instrucción en orden cerrado. Pequeños supuestos tácticos por Compañías. Desarrollo de las capacidades técnicas en la Compañía de Especialidades; y, después de terminar todo esto, cultura física. Clases diarias, de una manera muy intensiva, para Oficiales; y, a las once de la mañana, cuando el sol pega fuerte, a escuchar las conferencias técnicas, que a tal efecto se habían organizado, desfilando, por ellas, todos los cuadros de Mando de nuestra Brigada. Conferencias sencillas, explicadas de una manera popular, que han permitido no solamente a nuestros soldados, sino a nuestros Oficiales, el adquirir una mayor cantidad de conocimientos, que les van a permitir dar un mejor rendimiento en nuestra lucha.

Tampoco se han descuidado las conferencias de orden político, conferencias a las cuales han acudido, desde el último soldado, hasta el Jefe de la Unidad. Conferencias desarrolladas por todos los Comisarios de nuestra Brigada. El plan intensivo de capacitación político-militar ha consistido en dieciséis conferencias, ocho de orden militar y ocho de orden político. Ha sido un buen trabajo, desarrollado por Jefes y Comisarios, del cual todos tenemos que felicitarnos y recogerlo como una enseñanza para las Unidades que les toque el bajar a descansar.

Por último, quiero hacer constar la felicitación sincera de nuestro Jefe de Brigada y de nuestro Comisario, por el

comportamiento de tropas y Oficiales, en este período de tiempo.

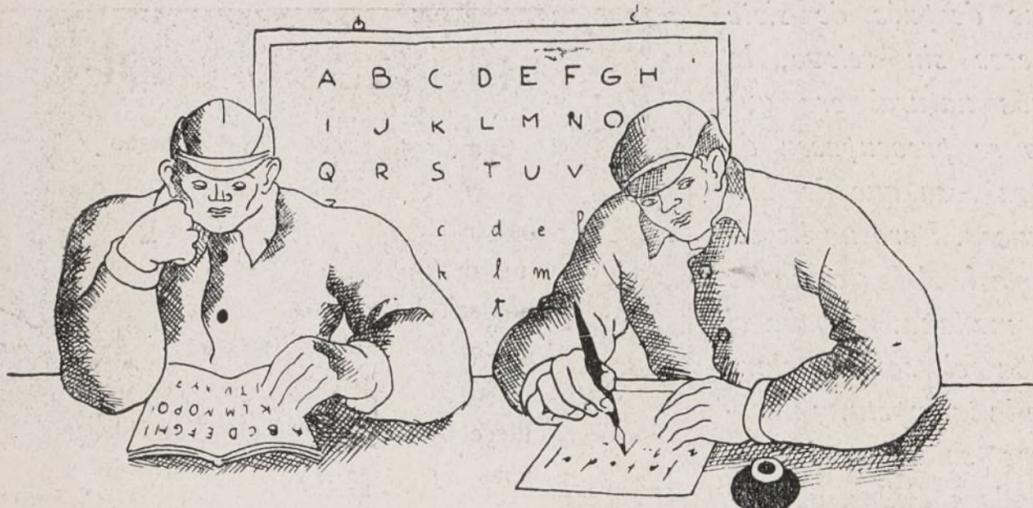
Al terminar su descanso nuestro Batallón, los habitantes del pequeño pueblo habrán podido apreciar que las Unidades de nuestro Ejército no son tropas invasoras que, por donde quiera que pasan, todo lo arrasan, sino que son los hijos del pueblo, en suma, los trabajadores que dejan sus ocupaciones para establecer, frente al enemigo, una muralla, que sea motivo de tranquilidad para los habitantes de los pueblos de la España leal, y, por ello, y en sucesivas ocasiones, seguros estamos de que serán recibidos nuestros soldados con caras en las que se refleje la alegría y la confianza.

El curioso observador

En el campo enemigo, destrucción y odio salvaje. En el nuestro, creación constante para hacer una España fuerte e independiente.



... planchan la ropa a nuestros soldados.



Compañía pro Cultura

Cómo ha intervenido la clase intelectual en el actual movimiento

Tras una prolongada serie de atentados cobardes de la clase capitalista española contra el indefenso pueblo trabajador, acontece la rebelión militar-frailuno-caciquil, que viene regando de sangre nuestra querida patria. Es la reacción la que, llevada de su desmedida ambición, trama, con los Generalotes (en los que el Estado venía confiando su defensa), la guerra más cruenta que se registra en nuestro tiempo.

Los trabajadores intelectuales, los estudiantes, alma de todos los movimientos populares, no podían permanecer al margen de nuestra contienda, y ven la ocasión adecuada para convertir en nítida realidad el anhelo de toda su vida estudiantil.

Pródiga en numerosos conflictos, que no obstante tener las características de simples algaradas que les permitiera una temporada de franca olganza ante el cierre de sus Centros docentes, tenían aquéllas un marcado fondo político, siempre de tipo izquierdista, encaminado a la consecución de sus reivindicaciones a que tenían derecho como clase siempre oprimida por el caciquismo.

Recordemos las famosas huelgas de la Facultad de Medicina. Recordemos la destacada actuación de los estudiantes en el derrumbamiento de la podrida monarquía en octubre, y ahora, una vez más, vemos cómo se vuelcan sin titubeos a nuestro lado, al lado de la clase trabajadora, pues salvo raras excepciones, no son nunca el clásico señorito de pueblo que marcha a la capital a malgastar, en sus ocios, el dinero que nunca le ha pertenecido, sino trabajadores que han adoptado una modalidad de trabajo: El de la inteligencia.

Así, vemos cómo la inmensa mayoría de la juventud intelectual, francamente revolucionaria, lucha en defensa de sus libertades y en defensa de la causa común, por la que todo el proletariado se debate con heroísmo admirable.

En Madrid, como en toda la España libre de la tiranía fascista, miles y miles de hombres abandonan la apacible vida de sus Escuelas, Institutos, Universidades, para cooperar en el aplastamiento del criminal movimiento, y siguiendo el ejemplo de un héroe: Félix Barzana, catedrático de Instituto, caído gloriosamente en los primeros momentos de lucha, allá por tierras de Teruel. Es la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, quien, con hondo dolor por la pérdida de uno de sus mejores militantes, crea un Batallón integrado, exclusivamente, por trabajadores de la enseñanza, que, bajo la bandera del compañero de todos admirado, marcha a uno de los frentes de Madrid, cuando la invicta Villa aún le quedaba por conocer los inolvidables días de noviembre, que la cubrieron de gloria.

Son los maestros revolucionarios, profesores de Institutos, de Escuelas normales, los que con el fusil marchan al barrio de Usera a rubricar el famoso grito de "No pasarán". Y no obstante las furiosas arremetidas del monstruo fascista extranjero, que llegó a invadir aquellos hotelitos tan sencillos como humildes, estos hombres resistieron en sus puestos, ya que su conciencia revolucionaria no les permitía sino morir en defensa de sus libertades propias y en defensa de la libertad de su patria.

Muchos son los caídos en todos los frentes, pero su moral, lejos de relajarse, se agiganta ante sus héroes, ante el Comandante Ariza, formidable luchador comunista, cuya vida activa, llena de sacrificios y abnegaciones por la causa, fué estúpidamente segada para siempre. Con ello, se esfuma un gran forjador de la victoria, una ilusión por la nueva sociedad, en la que veía a sus camaradas maestros libres de la influencia perniciosa del ridículo caciquismo pueblerino. ¡Pobre Ariza! Murió como un héroe, y como tal le consideramos todos los que con él luchamos.

No se limita a esto la intervención de estos trabajadores de la enseñanza, ya que si bien queda disuelto el Batallón, la feliz iniciativa del camarada Hernández origina las Milicias Culturales. De nuevo, vuelven los maestros a los frentes. Ahora, con una misión tan importante como sagrada: Aniquilamiento del analfabetismo, base fundamental del dominio capitalista. ¡Guerra a la ignorancia!, gritan, rebeldes, los maestros. Que ella es la única posibilidad de existencia de la inhumana casta de inútiles señoritos que supone el fascismo.

ANTONIO TÉLLEZ

Miliciano cultural del 119 Batallón



BARDASANO

Colaboración de "Cultura Popular"

Cómo organizar una biblioteca de Batallón

Son muchos los compañeros que, ansiosos de lectura, han venido a "Cultura Popular" a que les entreguemos una biblioteca, o han comprado libros con fondos del Batallón, o con suscripciones hechas entre los soldados. Pero si en los primeros días el Batallón ha dispuesto de libros casi en abundancia, poco a poco estos libros han ido desapareciendo, y al cabo de un mes o dos, la biblioteca necesitaba una reposición seria. Se volvía de nuevo a "Cultura Popular", o se acudía a las librerías. Había que rehacer, íntegra, la biblioteca, en una palabra. No es que esto sea absolutamente censurable. Un libro no es un fusil ni una ametralladora, elementos militares de vital importancia que no pueden malgastarse. A pesar de esto, es necesario terminar con la costumbre de tirar alegremente las cosas, porque tenemos dinero para comprarlas; y los libros, como las demás cosas, hay que cuidarlos.

El mejor sistema para ello, es instalar la biblioteca debidamente. Un cajón con su tapa y una correa para amarrarlo, que sea, además, de fácil transporte. Los libros se colocan en él como en una librería y numerados, con el mismo número que llevan en una relación-catálogo, que se tendrá en el mismo cajón, y un *block* de pedidos, o, simplemente, un cuaderno, si no hay otra cosa, en que se apuntará el nombre de cada soldado que pida un libro y el título del libro pedido.

Solamente con estas sencillas operaciones, se evitará que los libros vayan desapareciendo sin culpa de nadie.

De los cuidados que cada lector debe tener con los libros, hablaremos otro día.



ANÉDOTAS

En uno de los parapetos de la Primera Compañía del Batallón X, cuando llegó la hora de descansar, todos los componentes del mismo se metieron dentro de su chabola, con el propósito de conciliar el sueño. Un madrileño de los castizos que allí había, sin duda, poco cansado, se dedicó a imitar el rebuzno de los asnos. Animados los demás, quisieron superarle, entablándose entre ellos un torneo sobre cuál era el que mejor imitaba los ruidos que emiten algunos animales. El uno, relinchaba; el otro, cacareaba; el de más allá, maullaba; el de aquí, mugía, etc. Todos los del parapeto tomaron parte en el torneo, menos uno.

Al verle tan callado los demás compañeros, le dijeron:

—¿Y tú, camarada, por qué no muges, por qué no aullas, por qué no imitas a un animal?

A lo que el otro contestó:

—¡Ah!, camaradas, es que yo soy Noé.

Todo por el Ejército del pueblo

Camarada Cabo, a ti, que eres el que convives más asiduamente con el soldado, van dirigidas estas líneas que hoy escribo, con el único y exclusivo objeto de hacerte ver cuán grande puede ser tu labor a realizar y las consecuencias que para el futuro significaría el ir perfeccionándonos sobre la marcha. Ello, redundaría en beneficio de nuestro Ejército Popular.

Al abandonar nuestros hogares, lo hicimos para sacrificar, si preciso fuera, nuestras vidas en defensa del ideal, y por ello, cuantos desvelos tengamos que hacer, nos deben parecer pocos, y todos a una, al igual que empuñamos las armas, tenemos que recoger cuantas enseñanzas nos sean precisas para ganar la guerra y acelerar su fin.

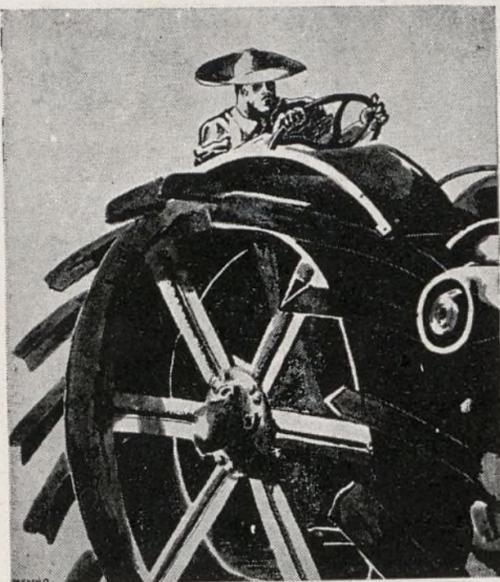
Vosotros, camaradas, habréis podido observar, en vuestras charlas con los componentes de la Escuadra, que existen algunos camaradas (muy pocos, por cierto) que no tienen la suficiente comprensión (debido a la poca cultura que la burguesía nos dió) para comprender las diferentes fases de la guerra, y por cualquier futesa plantean problemas sin importancia, y que, una vez especificados por los Mandos, comprenden y aceptan como buenos antifascistas que son. Así que, por lo tanto, camaradas, es necesario, vuelvo a repetiros, que empleéis todos vuestros desvelos en resolver estas cosas, en la seguridad de que haciéndolo, laboráis en beneficio de la creación de este Ejército; que en nuestro deseo, éste sea el más disciplinado y potente que exista.

Yo sé que esto que os digo lo realizáis la mayoría de vosotros, pero es necesario que no quede uno sólo sin llevarlo a la práctica, y de una vez para siempre, desaparezca esa desgana que algunos sentís al desempeñar cargos de responsabilidad, pues cuanto mayor sea vuestra graduación en el Ejército, mayor sacrificio realizáis, y si renunciáis a ello, es un desprecio para la causa y una demostración de no querer aceptar los puestos de honor...

¡Así es, que a capacitarse, camaradas! Y sea para nosotros un orgullo desempeñar los cargos que los Mandos nos señalen, y transmitir a vuestros soldados todo cuanto de útil aprendáis, ya que el espíritu de ganar la guerra, llegado el momento, todos, absolutamente todos, lo tenemos.

¡Viva el Ejército del pueblo!

PEDRO UBEDA
Cuarta Compañía del 119 Batallón



CAMPESINOS

Tierras de la España leal con las mieses ya doradas, con las hoces ya segadas del pueblo trabajador.

Seguid trabajando todos por la causa antifascista, que nosotros vigilamos a esa canalla fascista.

Dejaste de ser esclavo del señorito cacique; hoy serás obrero honrado por la tierra donde pises.

El Gobierno te dará todo: Maquinaria y aparejos, para trabajar tu tierra y ganarte tu sustento.

Trabájala con cariño, abnegación y provecho; sácala todo el producto que la molesta en el cuerpo.

Camarada campesino que trabajas por la causa, levanta el puño muy alto, diciendo: ¡Salud, camaradas!

E. M.

Cuarta Compañía del 118 Batallón

Hace un año

Tagüeña

era un soldado más. Hoy es un Jefe de División de nuestro Ejército. Su ejemplo debe servir para todos nosotros como símbolo de emulación para llegar a conquistar puestos de máxima responsabilidad.

Impresiones de un soldado del pueblo

Camaradas, no tardando mucho tiempo, tendremos que demostrar que somos los de julio; pero, también, tendremos que demostrar las enseñanzas que hemos sacado de este año que llevamos en activo.

Bajo mi punto de vista, reconozco la diferencia que existe entre aquellas Milicias que vinieron con nuestro infortunado Fernando de Rosa, y las Unidades con que hoy cuenta la 30 Brigada. Pero eso no es suficiente; hartos estamos de oír siempre lo mismo: “Somos los mejores”.

Ahora, ocasión tenemos de demostrarlo, pero si lo dejamos pasar, será prueba de que el Alto Mando no tiene confianza en aquellos hombres que en julio supieron cual era su deber, mientras que otros no tuvieron el valor suficiente para salir al paso del fascismo español.

Estos hombres, que no tuvieron en cuenta sus familiares, ni la posición buena o mala que disfrutaban, sólo sabían que les llamaba el deber de trabajadores, y a costa de sus vidas, impidieron, hasta la fecha, el paseo militar, que el traidor Mola tenía preparado para ahogar en sangre a los trabajadores madrileños.

Hora es que salgamos de estos riscos. Esta es la opinión de todos los soldados que componemos la que, dentro de muy poco tiempo, será GLORIOSA 30 BRIGADA, porque estoy seguro que sabremos, con la disciplina que nosotros nos hemos sabido imponer, izar la bandera de nuestra Brigada a la altura de la que más alta esté, y, al mismo tiempo, demostrar a esos Oficialillos, de los que por o'25 entran un ciento en nuestro querido Madrid, que los que ellos se dignan llamar “guardabosques” supieron ser, en un tiempo, más hombres que ellos, y prestos ahora estamos, si nos dan ocasión, a no quedarnos a la zaga.

EL MORO JUAN
Cuarta Compañía





El Cuerpo de Tren Hipomóvil presta relevantes servicios en nuestro Ejército

Nuestro pueblo y su Ejército

Antes, cuando alguna Unidad del Ejército burgués, en período de manio-bras, llegaba a un pueblo de cualquier región, se echaba a temblar el vecindario sencillo, los pequeños campesinos, que temían, por experiencia, los desmanes de la soldadesca con sus hijas, con sus modestas propiedades, las exigencias y libertinaje de unos Jefes y Oficiales, acostumbrados al atropello de toda razón y derecho de los pobres.

Había que aguantarlo todo con resignación, pues así lo advertía de antemano el cacique, al imponer a cada pobre campesino el alojamiento de uno o dos soldados, y era peligroso desobedecer al cacique, al amo, que podía tomar severas represalias, con su poder de amo y señor. El campesino tenía que sufrir éstas como tantas otras vejaciones y atropellos. Quizás la estancia de la fuerza en el pueblo significaría, para muchos, largos días de ayuno, después. Pero mandaban los amos. Había que aguantarse.

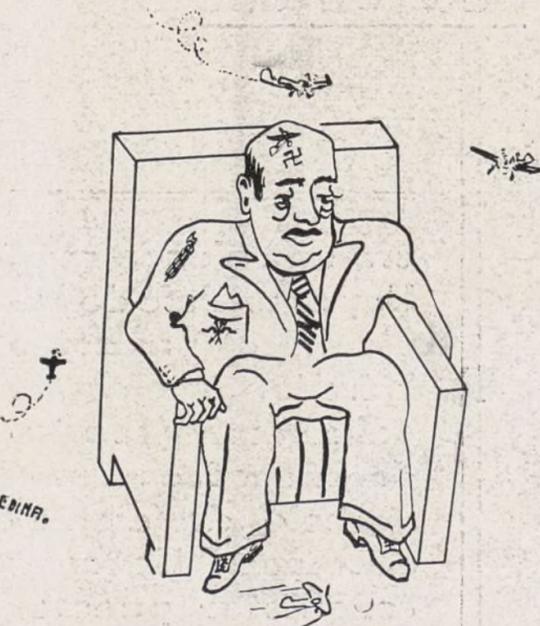
Yo oí, de labios de uno de estos pobres campesinos, en tono confidencial, y mordiéndose los labios, el relato de algunos atropellos por él sufridos, y también me mordí los labios.

Hoy veo y oigo, con gran alegría, todo lo contrario. Nuestro Ejército fraterniza con su pueblo.

Los campesinos no tienen ningún temor, sino, por el contrario, una gran satisfacción y alegría de tenernos unos días a su lado. Saben que por nuestra parte no hay desmanes, no hay abusos, sino que tienen nuestra ayuda para las faenas agrícolas de recolección de los frutos del campo que, antes, eran del amo, y

ahora, son suyos. Les dedicamos charlas político-sociales, en que se les habla de derechos y conquistas. Nuestros maestros enseñan a sus hijos lo que no pudieron aprender en las escuelas de la burguesía, que eran para los hijos de los amos. Por eso, ellos nos ofrecen su ayuda desinteresada. Las autoridades ponen a nuestra disposición los medios de distracción con que cuentan; las alegres muchachas lavan y planchan nuestras ropas, y la población nos ofrece aquellas cosas que son respetadas por nosotros.

Existe, entre estos camaradas que hacen producir a la tierra, cuidan del



—¡Cuántas "moscas"! ¡No me dejan tranquilo ni un segundo!

ganado o fabrican las cosas precisas para cubrir las necesidades de la guerra, y los que empuñamos las armas para defender los intereses de obreros, campesinos e intelectuales, para expulsar de nuestro suelo a los imperialistas invasores y edificar una sociedad libre y justa, una perfecta camaradería.

Ayer, temor y odio. Hoy, fraternidad y ayuda mutua.

Aquel Ejército tenía, como objetivo único, mantener la incultura y la esclavitud de los trabajadores, en beneficio de una casta odiosa. Nuestro Ejército es del pueblo, y su objetivo es la Paz, la Libertad, la Justicia. Por eso, fraterniza con su pueblo.

SUÁREZ

Lobos en la noche

En la noche, quieta y callada, se ha oído aullidos de lobos en el llano y en la montaña. Los habitantes de las comarcas españolas han mirado con espanto al campo, temerosos de verse atacados, y los hombres, por instinto, se han armado, disponiéndose a hacer frente al lobo feroz.

Pero esta vez, no han sido los lobos carnívoros de las montañas los que han bajado al llano acuciados por el hambre; lo han sido hombres que, llamándose hermanos nuestros, se lanzan sobre el inocente rebaño humano, dispuestos a exterminarlo por el placer de ver correr la sangre de sus semejantes, y morder las carnes trituradas de mujeres y niños, gozándose en la horrible carnicería.

Lobos, lobos enloquecidos, son los llamados nacionalistas, que, dejándose arrastrar por el lobo mayor de la camada, atacan sin piedad a los hombres en el llano y en la montaña.

Si el santo de Asís volviera a la vida, comprendería la razón de las palabras del lobo, del lobo de la montaña, cien veces mejor que ciertos hombres: "Hermanos a hermanos se hacían la guerra; perdían los buenos, ganaban los malos"; y comprendería que el egoísmo y las bajas pasiones anidan en el pecho de las bestias fascistas, que no dudan en asesinar, en nombre de Dios, a sus hermanos en Cristo.

Pero nada importa. Como a lobos, debemos tratar y trataremos a estas fieras; y para ello, nada mejor que el fuego, y cuando en un día no muy lejano veamos limpios de hombres-lobos los pueblos de España, pondremos la carranclera a los mastines que ahora nos han nacido, para que nunca más puedan los lobos quitar el sueño a los tranquilos habitantes de nuestras comarcas.

JUAN ZUGASTI

La consigna nuestra de todos los días es: «Un minuto libre, un minuto aprovechado para elevar nuestros conocimientos militares y políticos».

Lo que se hace y lo que debe hacerse

Es digna de mención la labor emprendida en nuestra Brigada para hacer desaparecer de sus filas el analfabetismo. Unos minutos en un Rincón de Cultura del 119 Batallón, me han bastado para hacer esta afirmación: Si en los demás Batallones de la Brigada cuentan con maestros como el camarada Téllez, la abolición de este problema trágico será cuestión de unos días. Si alguien encuentra exagerada esta afirmación, queda, por mi parte, invitado, desde este momento, a visitar uno de nuestros Rincones de Cultura, y quedará convencido de que nuestro joven camarada Téllez, además de emplear los métodos más modernos de la Pedagogía, posee algo que no se aprende en los libros, y que hace que sus alumnos encuentren agradable su enseñanza y de una sencillez extraordinaria. Al ver lo que en este orden se ha conseguido en tan poco tiempo, no tiene uno por menos de sentirse, cada día, más optimista. Esta labor, emprendida con resultados tan positivos, nos debe servir de estímulo para que nosotros, con la misma rapidez, hagamos desaparecer otra clase de analfabetismo, tan perjudicial a nuestra causa como el primero: El analfabetismo político-social.

Existen en nuestro Ejército centenas de camaradas que jamás se han preocupado de buscar los orígenes de la tragedia española, desde sus tiempos más remotos. Y ya que en los frentes se hace menos que imposible el adquirir libros, deberían celebrarse, con asiduidad, charlas y conferencias donde, de una manera clara y sencilla, se les pudiera ilustrar de lo que fué España en los tiempos pretéritos, de lo que es en el presente, y de lo que será en el futuro. Hay que hacerles ver que España ha sido el país donde más ha costado extirpar el feudalismo, y que éste, durante muchos años, ha mantenido el predominio y la hegemonía en la enseñanza. Ha sido la iglesia la que, principalmente, ha monopolizado, durante muchos años, la enseñanza en nuestro país; y para conservar este monopolio, tuvo que formar las generaciones universitarias, que le dió los hombres de ciencia que hubo en todas esas generaciones. Por eso, naturalmente, todas esas fuerzas, ligadas al feudalismo, no han estado nunca interesadas, de ninguna manera, en abolir el analfabetismo, ni en contribuir al desarrollo de la ciencia y la cultura española. ¿Por qué no estaban interesadas en ello? Porque a ellas, representantes de una economía feudal, no les podía interesar el desarrollo impetuoso que se hubiera producido en la industria de nuestro país, y que hubiera servido de base para liquidar esa gran propiedad feudal que ellos detentaban. Este ha sido el origen de haberlos encontrado en España, en pleno siglo XX, con un cincuenta y dos por ciento de analfabetos y una industria completamente raquítica y en poder de capitales extranjeros.

Por esta hegemonía en la enseñanza, la intelectualidad española estuvo siempre alejada de las masas trabajadoras, salvo honrosísimas excepciones, que, juzgándose su porvenir y su vida, señalaron a los desheredados el camino de su liberación. Hay que hacerles comprender, sobre todo, que el Ejército español fué siempre el mejor aliado de la reacción española, que siempre fué incapaz para la guerra. Ahí están las pruebas contundentes de Ayacucho, Cavite, Barranco del Lobo, Annual, etc.

La Guerra de la Independencia, apesar de los entorchados de los Generales, hubo de ganarla el pueblo, pues éstos no han sabido más que practicar el robo en todas sus formas, desde la más primitiva a la más burocrática. Y, naturalmente, cuando se les acabó el gran negocio de Marruecos, quedaron en paro forzoso, hasta que, de nuevo, son alquilados por la reacción española y extranjera para robar al pueblo español su libertad. Los Generales que por ineptos y cobardes no supieron nunca defender el honor patrio, supieron el 18 de julio rebelarse contra su pueblo, por el sólo delito de querer ser un pueblo culto y libre; y, como siempre, sin escrúpulos de ninguna clase, tratan de convertir a España en una inmensa cárcel, donde quedarían ahogadas todas sus ansias de libertad. Sin escrúpulos de ninguna clase, venden pedazos de nuestra tierra, que, por sus riquezas, han conseguido levantar la codicia de los representantes más genuinos de la incultura y la barbarie.

Sin escrúpulos de ninguna clase, asesinan a mujeres y niños indefensos.

Sin escrúpulos de ninguna clase, bombardean los palacios del arte y la cultura.



La llamada de la corneta de nuestro Ejército suena en los oídos de los niños como grito de liberación

Sin escrúpulos de ninguna clase, bombardean hospitales de sangre y caen asesinados los hombres de ciencia, orgullo y gloria de España.

Frente a esta actitud de los Generales sublevados, contra la intelectualidad y la ciencia, se encuentra la actitud del pueblo, la actitud del Ejército Popular.

No hace falta más que señalar el gran ejemplo que dió aquel que fué glorioso 5.º Regimiento de Milicias, y que, de acuerdo con el Partido Comunista y el Gobierno del Frente Popular, llevaron a cabo la evacuación de los hombres de ciencia, intelectuales, artistas y poetas, orgullo de nuestra raza, para apartarlos del peligro de las bombas fascistas, para que no nos pudieran arrebatarnos lo que el pueblo, con una clara visión de lo que estos valores representan, quería conservar.

Hay que hacerles comprender, pues esto está muy generalizado en nuestro Ejército, no por culpa de ellos, sino por la ignorancia en que se les ha tenido sumidos, de que el papel que juegan los hombres de ciencia, los técnicos, etc., que no están con las armas en la mano, no es, como ellos piensan, el papel de emboscados, pues la labor que éstos desarrollan en la retaguardia, es tan importante, y en muchos casos más aún, que la que nosotros realizamos en las trincheras por la independencia de España.

Es preciso que les hagamos comprender a estos camaradas, que de todos los que están en puestos de responsabilidad, tienen que brotar todas las iniciativas que nos han de conducir por la senda luminosa de la cultura, hacia el fin de todas las injusticias, hacia una sociedad tan justa, que todos sientan la alegría de vivir.

Hay que hacerles comprender que, lo mismo ellos en la retaguardia que nosotros en el frente, luchamos por la Paz, la Cultura y el Progreso. Y cuando les hayamos convencido de esto, sabrán distinguir a los que en la retaguardia son útiles a la guerra y a los que quedaron en ella pretextando de que harían una labor eficaz, y que, sin embargo, no han hecho otra cosa que dedicarse a hacer cada día más difícil la unidad, que es tanto como retardar nuestra victoria.

Es preciso, además, que les invitemos, de vez en cuando, a que nos expresen su opinión sobre la situación actual, su opinión sobre la guerra, su opinión sobre los problemas que han de plantearse para la reconstrucción de España.

Y de esta forma, conseguiremos que se interesen y se encariñen con todo lo que se relaciona con la lucha que sostenemos, y, entonces, nos podremos sentir orgullosos no solamente de haber creado un Ejército capaz de aplastar al fascismo nacional e internacional, sino un Ejército, el más importante, de hombres conscientes, que sabrán por qué lucharon y cómo tienen que reconstruir la España que todos anhelamos.

Sólo se detesta al Comisario allí donde su mirada puede descubrir la apatía o la traición.

(Palabras de Alvarez del Vayo.)

GUERRA DE INDEPENDENCIA Y DE EXTERMINIO

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asiste la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los Generales, cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundía irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa, para satisfacer sus ambiciones, que desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras, y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y Divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse, ventajosamente, en el litoral Mediterráneo y Atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana, están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los Mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los Jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado, que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler, con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi—dijo—, nos interesa ahora, extraordinariamente, la zona minera." Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

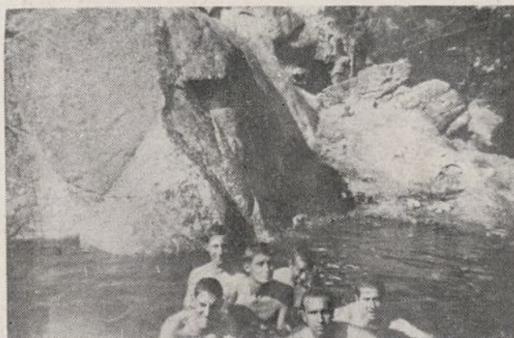
Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es, solamente, lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y

ambición capitalista de sus conciudadanos. Es, también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñaremos

El deporte y la guerra



Nuestros soldados se educan físicamente

con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, transacciones, ni componendas, ni paces vengonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos, ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa, de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos, llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución, o lentamente en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos, por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre."

¡Soldados del Ejército del pueblo español!, los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos, valerosamente, con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya, porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian, con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. La lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

CARLOS SANZ

Comisario de la Quinta División